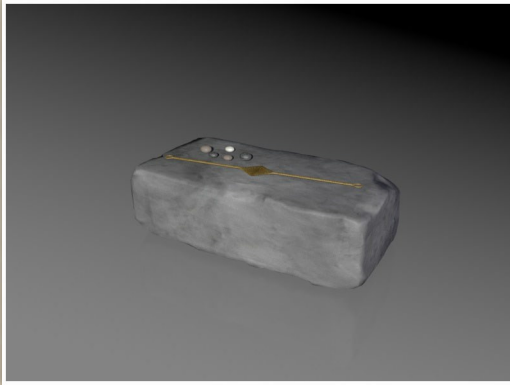


Honda de David



En las colinas solitarias y las hondonadas salvajes por donde vagaba David, hijo de Isaí, con sus rebaños había fieras en acecho. A menudo salía algún león de los bosquecillos que había al lado del Jordán, o algún oso, de su madriguera, en las colinas, y enfurecidos por el hambre venían a atacar los rebaños. De acuerdo con las costumbres de su tiempo, David sólo estaba armado de su honda y su cayado; pero no tardó en dar pruebas de su fuerza y de su valor al proteger a los animales que custodiaba.¹ Su experiencia en estos asuntos probó el corazón de David y desarrolló en él valor, fortaleza y fe. Cuando Israel declaró la guerra a los filisteos, tres de sus hermanos se unieron al ejército.²

A petición de su padre, David fue a verles al campamento, para llevarles comida y ver que estaban bien.³ A medida que se acercaba, oyó un alboroto, como si se estuviera por entablar una batalla.⁴ David corrió y al llegar saludó a sus hermanos. Mientras hablaba con ellos, Goliat, el campeón de los filisteos, salió, y con lenguaje ofensivo retó a duelo a Israel, y lo desafió a presentar de entre sus filas un hombre que pudiera enfrentársele, luchando los dos solos en lugar de los dos ejércitos.⁵

Ese hombre era un gigante muy fuerte y de unos tres metros de alto.⁶ Lanzaba su desafío día tras día, sin que se levantara alguien que se atreviera contra él. Al que lo venciera, el rey Saúl le daría grandes riquezas, le daría a su hija y eximiría de tributos a la casa de su padre en Israel. David se conmovió al ver a todos asustados y ridiculizó al gigante y sus palabras.⁷ Saúl le dio permiso a David para que aceptara el desafío, pero tenía muy pocas esperanzas de que David tuviera éxito. Vestieron al joven con la coraza del rey, pero se la quitó y en vez de ella sólo tomó su cayado en la mano, con su zurrón de pastor, y una simple honda. Escogiendo cinco piedras lisas en el arroyo, las puso en su zurrón, y con su honda en la mano se aproximó al filisteo. Goliat, el gigante, avanzó y al verle, se llenó de asombro y de ira, y gritó mofándose de él.⁸ David no se acobardó y le desafió, confiando plenamente en Dios.⁹ Furioso, Goliat corrió contra su adversario. David metió su mano en el saco, tomó de allí una piedra y se la tiró con la honda hirién-dole en la frente. La piedra quedó hincada en la frente y Goliat se tambaleó y cayó al suelo. David se lanzó sobre él y cogió con las dos manos la pesada espada de Goliat y le cortó la cabeza.¹⁰ El pánico se apoderó de los filisteos y en plena confusión se retiraron de forma precipitada, siendo perseguidos por los israelitas. David tomó la cabeza del filisteo y la trajo a Jerusalén, pero guardó sus armas.¹¹

Referencias Bíblicas:

1. 1 Samuel 17: 34, 35
2. 1 Samuel 17: 13
3. 1 Samuel 17: 17, 18
4. 1 Samuel 17: 20
5. 1 Samuel 17: 22, 23
6. 1 Samuel 17: 4-7
7. 1 Samuel 17: 16, 24-26
8. 1 Samuel 17: 42-44
9. 1 Samuel 17: 45-47
10. 1 Samuel 17: 48-51
11. 1 Samuel 17: 52-54